



CNT: 1910-1934

El año pasado se cumplieron los 100 años de CNT. Lucha Internacionalista queremos analizar una visión histórica de lo que fue la CNT hasta la revolución asturiana de 1934. Actualmente sin embargo, hay un sector en CGT que se autodenomina anarquista y reproduce, cien años después, los mismos debates internos que tuvo CNT. Con la diferencia que ahora, para hacerlo se justifican en una sesgada versión de los orígenes del anarcosindicalismo, o en reiterados olvidos de responsabilidades históricas. Así por ejemplo, no dicen que el anarcosindicalismo planteó históricamente la unión con otras corrientes en la lucha y solo el sector más individualista se negó. O tampoco analizan las responsabilidades de la posición sectaria de la CNT en la mayoría del estado, ante la revolución de octubre de 1934 que, al no participar de la revolución, dejó solos ante la represión a los luchadores asturianos – incluidos sus propios hermanos de la CNT-.

Nosotros diferenciamos la CNT, la mayor organización sindical de esa época, de lo que fueron sus dirigentes y las concepciones de sus corrientes internas. Por eso, también en este suplemento queremos rendir homenaje a la CNT y todos aquellos cenetistas que dieron su vida por una sociedad sin clases, a los que cayeron en las huelgas de principios del siglo XX, a los asesinados por las balas del gangsterismo patronal o los de la dictadura de primo de Rivera, a los que murieron defendiendo la causa de los trabajadores en la lucha contra el gobierno republicano, a los que fusilaron en Asturias del 34, a los caídos en los combates contra el ejército fascista de Franco, a los asesinados por los stalinistas durante la guerra civil, a los ejecutados en los paredones franquistas, a los que mueren en el exilio y a todos los que dieron su vida por la CNT y por la liberación de los trabajadores. Desde este marco de respeto, Lucha Internacionalista queremos analizar con una visión histórica qué pasó en CNT desde su fundación hasta la revolución asturiana de 1934.

1910. II Congreso de Solidaridad Obrera. Congreso de Constitución de la CNT

Solidaridad Obrera (SO), creada en 1907 como Federación Local de las sociedades obreras de la ciudad de Barcelona, ensanchó enseguida su ámbito de actuación hasta ser provincial en marzo de 1908 y catalán en septiembre del mismo año. Solidaridad Obrera no era un sindicato anarquista. Era el fruto de años de trabajo paciente, de un pequeño núcleo de socialistas, con algunos anarquistas que aceptan la idea, y le dan un significado ideológico, probablemente tanto por la influencia del *lerrouxismo* en la clase obrera, como por los desastrosos resultados del terrorismo apoyado por anarquistas. Hay un acuerdo tácito entre socialistas y anarquistas para que el secretariado de SO no esté en manos de ninguno de las dos corrientes. Además el PSOE ya ha constituido su central sindical a nivel estatal, la UGT, y es hostil a no controlar una organización sindical de los trabajadores. Podemos hablar del nacimiento del anarcosindicalismo como nueva corriente.

Del 30 de octubre al 1 de noviembre de 1910, SO convocó un Congreso Obrero Nacional en el Teatro Bellas Artes de Barcelona, donde se aprueba saltar del ámbito catalán al estatal español con el nom-

bre de Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

Lo que define a la CNT en su fundación no es la esencia anarquista, indudablemente muy importante entre sus dirigentes -no tanto entre los trabajadores afiliados-, sino la de la lucha de la clase obrera nacional e internacional, de la mujer trabajadora -ampliamente discutido en el congreso-, la solidaridad con los presos, los métodos de enfrentamiento con la patronal, ... Confundir el congreso de constitución de CNT con el de un movimiento anarquista es un error: los anarquistas, como en otros momentos los trotskistas o los socialistas, fundaron un sindicato para unir a los trabajadores en la lucha por sus reivindicaciones laborales. En el caso de la CNT es muy importante pues la dirección de la UGT era una dirección dispuesta a entendimientos con la patronal, de carácter conciliador pues creía que la burguesía todavía tiene alguna capacidad de cambio revolucionario. El congreso de constitución de CNT es pues también, una reacción a la política de claudicación del PSOE, mayoritario en la dirección de la UGT, pero no la confundir con su base trabajadora, sino que, casi como primera

medida del congreso, se plantea la unidad sindical con los trabajadores de la UGT en una sola organización sindical. (Ver recuadro)



En 1914 estalla la primera guerra mundial y millones de trabajadores mueren en el campo de batalla. En el estado español el sentimiento de solidaridad de los trabajadores ante el sufrimiento de sus hermanos, pone a todas las organizaciones obreras ante una prueba de fuego. La mayoría del PSOE toma partido por el bando de los aliados e hizo del interés nacional su divisa, como todos los partidos socialistas europeos afiliados a la segunda internacional que toman posición por su burguesía. Hay dos posiciones dentro del anarquismo español. La mayoritaria en la CNT es la representada por Anselmo Lorenzo¹ que plantea la necesidad de una paz sin vencedores ni vencidos que solo puede alcanzarse mediante la revolución social, que incide en la culpabilidad del capitalismo y sus gobiernos y apoya las posiciones de la izquierda de Zimmewald² (Lenin). La otra posición es sustentada por Federico Urales³ y es favorable a los aliados que considera progresivos frente a la Entente, coincidiendo con la posición del ala mayoritaria del PSOE. Estas dos posiciones son las mismas que se reproducen en el anarquismo mundial: la Aliadófila firmada por Kropotkin⁴ y la revolucionaria impulsada por Malatesta⁵ y los anarquistas más militantes frente a los anarquistas de despacho.

Algunos de los dictámenes del I Congreso de CNT

1ª ponencia, tema 3º «¿Es de necesidad o conveniente para el sindicalismo que la Solidaridad Obrera pase a ser una confederación nacional?». El dictamen dice: «Que se constituya una Confederación General del Trabajo Española, integrándola temporalmente todas aquellas Sociedades no adheridas a la U.G.T., en la condición de que una vez constituida la Confederación General del Trabajo Española se procure llegar a un acuerdo entre las dos Federaciones a fin de unir toda la clase obrera en una sola organización». El I congreso de CNT acuerda la creación de un diario de la organización, *Solidaridad Obrera*, la abolición del trabajo infantil, del destajo, la jornada de ocho horas, la igualdad entre el hombre y la mujer en el salario y se solidariza con las huelgas de los obreros de Sabadell (Barcelona), con los ferroviarios franceses y los trabajadores argentinos y acuerda la creación de una comisión pro-presos. Los dictámenes son una auténtica oda a la lucha de los trabajadores a nivel estatal e internacional.

Notas

1. Anselmo Lorenzo Asperilla llamado «el abuelo del anarquismo español», fue uno de los primeros anarquistas en el estado. En 1871 participó con Francisco Mora y Tomás González Morago como sección española de la I Internacional, en la conferencia de Londres, defendiendo una postura no marxista. En 1910 participó en el congreso de fundación de la CNT.

2. Conferencia de Zimmerwald: del 5 al 8 de septiembre de 1915 en Zimmerwald, Suiza, se reunió la izquierda socialista que se oponía a la I Guerra Mundial. En esta conferencia Lenin da su posición frente a una guerra que considera favorable al im-

perio, y poniendo como solución frente a ella la revolución.

3. Federico Urales, pseudónimo de Juan Montseny (1864-1942), fue un destacado anarquista catalán. Procesado en Montjuich (1896-97), fue encarcelado y luego desterrado. Murió en el exilio francés. Padre de Federica Montseny. Polemizó con Salvador Seguí por la firma de éste, en nombre de la CNT, del manifiesto ante la huelga revolucionaria de 1917 junto a Largo Caballero por la UGT.

4. Piotr Alexeievich Kropotkin; Revolucionario y teórico del anarquismo ruso. Nacido en una familia aristocrática, fue dedicado a la carrera militar. En 1872 se

afilió a la I Internacional (AIT), en cuyo seno apoyó la corriente anarquista de Bakunin contra el liderazgo de Marx. Nada más estallar la Revolución rusa (1917) regresó a Rusia y enseguida empezó a criticar el carácter dictatorial del poder bolchevique. Murió cuando intentaba formar un grupo político de inspiración anarquista en Rusia.

5. Errico Malatesta fue uno de los grandes teóricos del anarquismo, batió el record de procesamientos y cárceles e impulsó el anarquismo en el estado español. En 1932 muere en medio de mil penalidades (hambre, ostracismo, interdicción civil, etc.) a las que Mussolini le sometió con especial sadismo.

La huelga general revolucionaria de 1917

En mayo de 1916 la CNT tiene una asamblea en Valencia que hace coincidir con un congreso de la UGT en Madrid. En los dos congresos se plantea lo mismo, realizar una campaña de agitación para bajar los precios de los alimentos vitales que habían sufrido un aumento enorme y contra la guerra de Marruecos. Este frente único impulsado por CNT dio como fruto el pacto de Zaragoza con la UGT y su resultado fueron los dos mayores movimientos generales de los trabajadores en la historia del movimiento obrero español: la huelga general de 24 horas de noviembre de 1916 contra el encarecimiento de la vida y la huelga general revolucionaria del 17.

La huelga general de 1916 tiene mucha importancia pues es la primera vez que a nivel estatal CNT y UGT dan una respuesta unitaria a la crisis económica. Esta huelga no tiene respuesta del gobierno y así el 27/03/17 CNT y UGT firman un manifiesto conjunto y realizan un acto en Madrid en el que hacen pública «la huelga general, sin pla-

zo definido de terminación, como el arma más poderosa para reivindicar sus derechos», «que procederán a la adopción de todas aquellas medidas que consideren adecuadas al éxito de la huelga general, hallándose preparados para el momento en que haya de comenzar este movimiento». Los firmantes del manifiesto van a la cárcel y aunque son puestos en libertad a la semana, se suspenden las libertades. Este pacto revolucionario, que es criticado por el movimiento anarquista que no está todavía en la CNT (Urales, García Birlán,...), se da en medio de una gran crisis económica y política a nivel internacional -producto de la caída del régimen zarista en Rusia-, y en el estado español un clima de radicalismo obrero con cada vez más luchas que hacen caer el gobierno de García Prieto -sustituido por Eduardo Dato- y una enorme tensión entre Catalunya y el estado central. La huelga general se inicia el 13 de agosto y dura tres días, muy duramente reprimida por el gobierno de Dato que manda al ejér-

cito, asesinan a 71 obreros y encarcela a los dirigentes. Pero son puestos en libertad por una amnistía general en el 18, tras las elecciones legislativas en la que los mismos dirigentes encarcelados de la UGT son elegidos como diputados. Barcelona, la ciudad antisocialista por excelencia, elige diputado al líder de la UGT Largo Caballero.

El fracaso del intento revolucionario deja una amarga experiencia en la CNT pues se ha dejado la piel en la huelga, para escuchar al socialista Indalecio Prieto decir en el parlamento de Madrid «es cierto que dimos armas al pueblo y que habríamos podido ganar en la batalla pero no le dimos municiones. Por lo tanto de que os quejáis». Esta utilización por parte del PSOE reafirma el apoliticismo en la CNT, lo que le lleva a negar la presentación en las elecciones y considerar una traición el que un obrero utilice el parlamento como tribuna para las luchas y la revolución, y dejando el terreno libre, servirle en bandeja a los socialistas el acta de diputado por Barcelona.

La huelga de la Canadiense y la huelga general

La huelga de la Canadiense viene precedida del ambiente de que la revolución es inminente, con el eco de la revolución rusa por una parte, y de la otra con los más de cien sindicatos que se unen a la CNT, y la incorporación de los obreros del campo, que llevan a que la CNT pase de 75.000 afiliados a 345.000 a fines del 18. Pero también viene precedida por una ofensiva burguesa en toda regla: el gobierno de Romanones suspende las garantías constitucionales, llevando a los sindicatos a la clandestinidad, cerrando sus locales, prohibiendo

sus órganos de prensa, y encarcelando a la mayoría de los dirigentes cenetistas.

A finales del 19 la empresa eléctrica La Canadiense baja los salarios de algunos empleados con la excusa de pasarlos de temporales a fijos y despide a ocho trabajadores afiliados a CNT como medida contra la sindicalización obrera. El 5/2/20 empieza la huelga por la readmisión de

los despedidos, el aumento de salarios y el cese de la represión contra



los trabajadores. El 17 se suma a la huelga el textil (20.000 obreros) reclamando el reconocimiento de los sindicatos, la jornada de 8 horas y salario íntegro en caso de accidente. El 21 la huelga es general en todo el sector de la electricidad. El 6 de marzo las empresas amenazan con que si los trabajadores no se presentan a su puesto de trabajo serán despedidos. Largas filas de obreros son enviados a la cárcel. El día 12 la paralización de los servicios públicos es total, el gobierno militariza las empresas y declara el estado de guerra al mismo tiempo que empieza a negociar.

El 17 se llega a un acuerdo con la empresa de aumento de salarios, jornada de ocho horas y pago de los salarios de la huelga. La victoria frente a la empresa es total: el 11 de abril lo reconocía el gobierno de Romanones decretando la jornada de 8 horas para todos los oficios.

Sin embargo, el gobierno acepta sólo la libertad de los detenidos que no tienen abierto proceso judicial, pero no de los que sí lo tienen.

El 19 en el coso taurino de las

Arenas se reúne una asamblea de 20.000 obreros para decidir la posición. Salvador Seguí y la corriente anarcosindicalista proponen la vuelta al trabajo porque la victoria sindical es total: la asamblea abuchea a los dirigentes sindicales y exige -auspiciada por el sector anarquista- la liberación de todos los presos. Seguí plantea que ir más allá -a por los presos-, era empezar una revolución que consideraba que en aquél momento no tenía posibilidades de triunfo. Sin embargo, Seguí termina cediendo y hace la propuesta de incorporarse al trabajo y si en un plazo de 72 horas no se ha soltado a todos los presos reiniciar la huelga. Es aprobada por unanimidad.

La burguesía se siente humillada y el gobierno no libera los presos. El 24 de marzo se declara la huelga general en la provincia de Barcelona, el ejército sale a la calle y vuelve el estado de guerra. El 25 se suspenden las garantías constitucionales en todo el estado. La consigna de la dirección anarcosindicalista de la CNT es que no hubiera violencia: no hubo ba-

rricadas obreras, el ejército dominaba la calle pero nadie trabajaba. El 29 la patronal no paga los salarios y exige la rendición de los sindicatos. El 30 en Plaza Cataluña, en una misa armada, la burguesía exige los carnets obreros como rendición, aumenta la represión y asesina a varios obreros. La CNT extiende la huelga general a toda Cataluña y el 2 de abril se suspenden los sindicatos. Pero la huelga va perdiendo fuerza y el 7 de abril, a excepción de los obreros metalúrgicos y de la construcción, se reemprende el trabajo en los demás sectores y la Federación patronal de Barcelona se declara victoriosa en esta lucha.

La disputa en la CNT fue: sigamos con la huelga hasta que los presos salgan a la calle -los sectores anarquistas- o pararnos en la victoria obrera de la Canadiense para ser más fuertes y sacar a los presos más tarde -Seguí con los anarcosindicalistas-. Con la derrota de la huelga general empieza el pistolero patronal y de estado. Y de nuevo el terrorismo obrero.

La CNT ante la revolución rusa y el II Congreso de la CNT

Manuel Buenacasa, un destacado militante anarquista de la época, en su obra «El Movimiento obrero español 1886-1926», recuerda «¿Quién en España -siendo anarquista- desdeñó el motejarse a sí mismo de bolchevique?». Con motivo del balance del primer año de la revolución, Solidaridad Obrera publica en portada nada menos que un artículo de Lenin, cuyo título es «Un año de dictadura proletaria: 1917-1918. La obra social y económica de los Soviet rusos»; acompañado de una nota de La Soli en la que se defiende la dictadura del proletariado, señalando la importancia de la labor transformadora «que en todos los órdenes de la vida han realizado los trabajadores rusos, en un año tan sólo de que ellos son los dueños del poder». Igualmente se califica de héroes a los bolcheviques: «Idealistas sinceros, pero hombres prácticos y realistas a la vez, lo menos que podemos desear es que en España se produzca una transformación tan profunda por lo menos como en Rusia, y para ello es necesario que los trabajadores es-

pañoles, manuales e intelectuales, sigan el ejemplo de aquellos héroes bolchevistas» (Soli, 24 noviembre de 1918),



El atractivo de la revolución de octubre hace que los bolcheviques formen la III Internacional el 4 de marzo de 1919, con el objetivo de la supresión del capitalismo en el mundo y la transformación socialista mediante la dictadura del proletariado, la abolición de las clases sociales y la realización del socialismo internacional como primer paso hacia el comunismo. La Soli dirá: «Fracasada por la traición de una gran parte de sus representantes más significados, la Primera y la Segunda Internacio-

nal, debe formarse la Tercera, a base de potentes organizaciones exclusivamente de clase, para dar fin, por la revolución, al sistema capitalista y su fiel sostenedor, el Estado» (Soli, Octubre 1918).

Del 10-18 de diciembre de 1919 se reúne en Madrid el II congreso de la CNT que discute a fondo y resuelve en la 7ª ponencia, tema 48: **1º** Que el segundo Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo se uniera incondicionalmente a la Revolución rusa, apoyándola por cuantos medios morales y materiales estén a su alcance.

PROPOSICIONES ACORDADAS: «PRINCIPIOS, TÁCTICAS Y FINALIDADES»

1º Que la Confederación Nacional del Trabajo se declare firme defensora de los principios que informan a la I Internacional, sostenidos por Bakunin. «COMUNISMO LIBERTARIO»

2º Declara que se adhiere, y provisionalmente, a la Tercera Internacional, por el carácter revolucionario que la preside, mientras se organiza y celebra el Congreso Internacional en España, que ha de sentar las bases porque ha de girarse la verda-

dera Internacional de los trabajadores.»

Difícil equilibrio el de los dirigentes de la CNT: por una parte declaran que su fin es el comunismo libertario basado en los principios de Bakunin y la I Internacional¹ pero por otra se adhieren a la III Internacional de Lenin y Trotsky. Poco después, el Comité Nacional de la CNT designó una delegación de tres militantes para ir a Moscú. Pero solamente Ángel Pestaña² pudo llegar a finales de junio de 1920, donde se pronunció por la creación de la Internacional Sindical Roja³ (ISR) y firmó el llamamiento del II Congreso de la III Internacional con Lenin y Trotsky. Sin embargo, ante la represión que sufren los anarquistas en la URSS, Pestaña elabora un informe negativo sobre la III Internacional que a su vuelta es la clave para que la CNT dé el giro respecto Rusia y los bolcheviques.

El otro gran tema del II Congreso de la CNT son las relaciones con la UGT. Se plantean dos posiciones, la minoritaria -169.125 votos- impulsada por la delegación asturiana, reclama la creación de un solo sindicato con la UGT, sindicatos de oficios.... «*Considerando que la unión del proletariado español en un solo organismo nacional es de necesidad imperiosa para la más rápida consecución de sus reivindicaciones económicas y sociales, y que este organismo debe ser completamente independiente y autónomo de toda comunidad política; Considerando que muchos trabajadores federados en la Unión General, y numerosos sindicatos obreros locales que no pertenecen a ninguno de los dos organismos nacionales, anhelan vehementemente estrechar los lazos de solidaridad y compañerismo con todos los proletarios que luchan sin tregua por abolir el régimen de explotación y privilegio capitalista*»

La mayoría -con 323.955 votos-, presentada por Valero, dice: «*Considerando que las tácticas y el contenido ideológico de la CNT y de la UGT son diametralmente opuestos y están completamente definidos y, por tanto, no ignorados por nadie, entienden los Sindicatos que suscriben que no debe irse a la fusión de los dos organismos, sino a la absorción de los elementos que integran la UGT. Además, los que proponen recaban del Congreso se redacte un manifiesto dirigido a todos los trabajadores de España, concediéndoles un plazo de tres meses para su ingreso en la Confederación Nacional, declarando al margen de la Confederación Nacional a aquellos obreros que tres meses después de celebrado el Congreso no se hubieran incorporado al mismo*».

La proposición mayoritaria es la que marca el ritmo de la CNT, suavizada en el último momento pues inicialmente daba un plazo de tres meses para que todos los obreros se afiliaran a la CNT o se les declaraba amarillos.

El congreso de la Comedia de Madrid de 1919, II de la CNT, es una lucha de los sectores anarquistas contra la influencia de la revolución rusa en la CNT y en los trabajadores en general. Y es que en 1918 se discute en los grupos anarquistas la integración en la CNT. Federico

Andreu Nin y la CNT

Entre 1919 y 1921, Andreu Nin⁴ militó activamente en el seno de la CNT. Fueron quizás, los años más duros para el movimiento obrero español, especialmente en Catalunya. La patronal catalana, acosada por un movimiento obrero poderoso y combativo, había organizado sus *Sindicatos Libres*.

Sus pistoleros, protegidos por las autoridades civiles y militares, asesinaban a los militantes obreros más destacados. Salvador Seguí⁵, Evelio Boal⁶, Josep Canela y más de 500 sindicalistas cayeron acribillados a balazos por los pistoleros del *Libre*. A la muerte de Evelio Boal, en marzo de 1921, Andreu Nin le sustituyó en la secretaría general de la CNT. Nin y Canela fueron víctimas de un atentado, en el que fue asesinado Canela. Nin fue encarcelado varias veces y, como los demás dirigentes de la CNT, tuvo que actuar frecuentemente en una clandestinidad llena de peligros.

En abril de 1921 se celebró clandestinamente un Pleno Nacional de la CNT. Los dirigentes rusos habían invitado a la CNT a enviar una delegación al III Congreso de la Internacional Comunista y al congreso de fundación de la Internacional Sindical Roja, organización que debía reunir en su seno a los sindicatos revolucionarios del mundo. El Pleno aceptó las invitaciones y nombró una delegación encabezada por Andreu Nin y Joaquín Maurín⁷. Aunque después del regreso de Pestaña de Moscú los adversarios de la III Internacional se habían reforzado considerablemente, la decisión del pleno fue respetada.

No es como plantean históricamente los anarquistas que mediante un *putsch*, y aprovechando que la mayoría de la dirección de la CNT estaba en la cárcel, Andreu Nin usurpa el secretariado general de CNT contra la mayoría de los anarquistas. Nin hasta entonces se consideraba anarcosindicalista, y fue el impacto de la revolución rusa lo que le impulsó a posiciones bolcheviques. Este impacto fue enorme también en el PSOE y en la UGT, al punto que los partidarios de la revolución rusa, junto a las juventudes socialistas abandonan el PSOE y crean el PCE afiliándose a la III internacional -no existía hasta entonces ningún Partido Comunista en el Estado Español- y una delegación del PSOE visita la Rusia revolucionaria. Una revolución que todavía no había sido traicionada y convertida en el poder de una casta burocrática privilegiada y una cárcel de pueblos con Stalin a la cabeza. Nin no era un comunista usurpador dentro de la CNT, sino un miembro de la organización obrera, íntimo amigo de Salvador Seguí, impactado por la derrota de la burguesía y la primera revolución triunfante en el planeta.

La CNT fue un sindicato donde no solo tenían cabida los anarquistas, también otros sindicalistas, y muchos obreros luchadores. Los trotskistas reivindicamos el nombre de CNT como lo más dinámico de esa época. Y no porque los anarquistas perdieran la dirección de CNT pueden acusar a los demás de usurpadores.

En 1922 la Conferencia Nacional de la CNT reunida en Zaragoza, abandona la Internacional Comunista y la ISR. Del 25/12/22 al 2/1/23 se reúnen en Berlín representantes anarquistas y reconstituyen la AIT, cuya organización más fuerte es la CNT. Las ideas anarquistas van tomando cuerpo en la CNT.





1 Mayo 1919. Madrid

Urales y demás dirigentes anarco-individualistas estaban en contra del sindicalismo y de hecho no entran en CNT hasta mucho tiempo después. Pero su política sectaria frente a los trabajadores de UGT, su apoliticismo en base a que no se puede pertenecer a ningún partido y la declaración de que la CNT persigue los objetivos del comunismo libertario de Bakunin, son ejemplos claros de cómo la influencia anarquista que va cuajando cada vez más en CNT.

Pero la realidad es que se encuentran con una fuerte oposición dentro de la CNT, en un período en que los trabajadores vivían en la mas absoluta miseria, se negaba el derecho a la asociación y su movilización y lucha era por los más elementales derechos, empezando por el salario y acabando porque no los mataran por estar afiliados a un sindicato. Las grandes huelgas como la de la Canadiense o la huelga general revolucionaria de 1917, que tanto prestigio le dieron a la CNT, fueron, como dice el manifiesto firmado por Largo Caballero en nombre de la UGT y Salvador Seguí en nombre de la CNT, «obligar a las clases dominantes a hacer cambios que garanticen al pueblo el mínimo de consideraciones decorosas de vida y de desarrollo de sus actividades emancipadoras».

Bakunin, en su folleto *La política de la Internacional* expone su opinión tan clara y tan de acuerdo con nosotros que no queremos dejar de reproducir uno de sus pensamientos que dice : «Pensamos que los fundadores de la Asociación Internacional procedieron con gran prudencia al eliminar de su programa las cuestiones políticas y religiosas.

No es que carecieran de opiniones políticas y antirreligiosas concretas, pero se abstuvieron de introducirlas en el programa porque su fin principal era, ante todo, unir a las masas obreras del mundo civilizado en una acción común. »

Estamos totalmente de acuerdo con Bakunin. Si queremos ganar a un trabajador para nuestras posiciones trotskistas no le vamos a hacer aprender el programa de transición o la plataforma de la oposición de izquierdas antiestalinista, le vamos a decir que nos quieren meter una reforma laboral que nos va a dejar sin jubilación y que eso lo hace un gobierno burgués, y que solo cuando los obreros organizados derrotamos a la burguesía estarán seguras nuestras jubilaciones, el trabajo y un sin fin de cosas. Pero que igual que el movimiento se demuestra andando, primero queremos que luche, solo luchando adquiere conciencia revolucionaria.

Ese debate de concepción entre anarquistas es histórico pero también actual. Algunos sectores del anarquismo hoy en día todavía se quedan muy contentos, con la que nos esta cayendo, con propagandizar que el sindicato CGT se basa en el comunismo libertario y en la acción directa. Salvando las diferencias, es la misma lógica de la llamada la «Propaganda por el hecho». Los anarquistas Mateo Morral y Angiolillo fueron sus máximos representantes: no pisaron un sindicato en su vida, pero atentaron contra Alfonso XIII y el segundo ajusticio a Cánovas del Castillo. Los atentados anarquistas buscaban la conmoción general de la sociedad, la concienciación de las masas y, ante todo, la denuncia de

las graves desigualdades sociales. Es otro el sector anarquista que funda la CNT en 1910 como sociedad obrera. Esta es la diferencia entre los dos sectores anarquistas: acciones individuales o inserción entre los trabajadores

Sin embargo, hubo tres sectores en la CNT en esa época.

1º Los «anarquistas puros» que estaban contra la adhesión a la III internacional, contra la unidad con la UGT -por traidora y basada en el parlamentarismo-, vienen descontentos de la acción terrorista y ven que la huelga de la Canadiense y la huelga general revolucionaria del 17 han hecho más daño al gobierno y al estado burgués que todos los atentados juntos, pero a la vez estas huelgas les han «demostrado» que no hay que distinguir entre obreros de UGT y dirigentes -«*todos son amarillos*», llegan a decir-, quieren convertir el sindicato en una organización anarquista. Toda lucha obrera tiene que estar alejada de los movimientos políticos.

2º Un grupo liderado por Salvador Seguí llamado anarcosindicalista, que no son probolcheviques pero avalan la revolución rusa tácticamente, quieren la unión con UGT pues dicen que su dirección es traidora pero no su base social -como lo demuestra la huelga de 1917-, están en contra de las acciones terroristas individuales, parten de las necesidades mínimas de los trabajadores para elevar su conciencia revolucionaria, aunque ya tienen posiciones reformistas de colaboración de clases con sectores de la burguesía catalana.

3º El sector representado por Andreu Nin y Joaquín Maurin, anarcosindicalistas en un primer momento, ganados para el bolchevismo en este periodo, que quieren constituir el partido comunista y son partidarios de la central única de trabajadores. Están en contra de las acciones terroristas individuales pues dicen que en Rusia se asesinó al Zar y siguió la explotación, y consideran que solo la lucha de los trabajadores acabará con la explotación.

Estos tres sectores que parecen irreconciliables acaban en la guerra civil, entrando en los gobiernos burgueses de Largo Caballero en el caso de los cenetistas, en el caso de los pro bolcheviques firmando el pacto de Frente Popular y en el caso

de Nin en el gobierno burgués de la Generalitat de Catalunya.

El II congreso quedó en tablas, pero en 1922 la CNT está dirigida por el sector anarcosindicalista de Seguí y Pestaña, con la ayuda de los «anarquistas puros» para combatir el bolchevismo, pero irreconciliable en cuanto a la cuestión sindical. Los anarcosindicalistas tienen política ante la UGT, aunque esta política apunta al colaboracionismo burgués. Los anarquistas puros no quieren ni oír hablar de UGT y menos aun de política: consideran una traición el presentarse a unas elecciones como candidato obrero y revolucionario para utilizar la tribuna burguesa del parlamento, así como también firmar un pacto de unidad ante una huelga con la UGT. Por desgracia este sector todavía permanece tanto en la CGT como en la CNT, cien años después.

Notas

1. La Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) o I Internacional, fue fundada en Londres en 1864. Sus fines eran la organización política del proletariado del mundo. Colaboraron en ella Karl Marx, Engels y Mijail Bakunin. Las grandes tensiones, fruto de las diferencias programáticas existentes entre Marx y Bakunin llevaron a la escisión entre ambos sectores. Fue disuelta en 1876.

2. Ángel Pestaña: histórico dirigente anarquista. Participó en el congreso de la CNT de 1919, siendo elegido por unanimidad como jefe de *Solidaridad Obrera*. Secretario General de CNT en el II congreso. En agosto del 22, fue víctima de un intento de asesinato en un discurso en Manresa. Líder de la tendencia *treintista*, se

opone a la FAI y fue expulsado de CNT. Funda en 1932 el Partido Sindicalista con el que es elegido diputado por Cádiz en las listas del Frente Popular en febrero del 36. Vuelve a la CNT al estallar la guerra y muere en plena guerra civil.

3. Internacional Sindical Roja (ISR). Rama sindical de la III internacional. Sus propósitos eran coordinar y organizar la labor sindical del movimiento comunista internacional, además de contrarrestar la influencia de la socialdemócrata Federación Sindical Internacional. Su Secretariado estuvo conformado por Andreu Nin y los rusos Mijail Tomsy y Alexei Losovsky (Secretario General 1921-1937).

4. Andreu Nin. Secretario general de CNT tras el asesinato de Evelio Boal en 1921. Partidario de la revolución de octubre, marcha a Rusia donde milita en el secretariado de la Internacional Sindical Roja. En 1926, tras la degeneración stalinista de la URSS, se une a la oposición de izquierda dirigida por Trotsky. Abandona la URSS en 1930 y funda ya en el estado español la Izquierda Comunista de España en 1931. Esta organización trotskista se unifica con el Bloque Obrero y Campesino dando vida al Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Al estallar la guerra civil es el máximo dirigente del POUM y en agosto de 1936 entra como consejero de justicia en la Generalitat catalana. Es detenido en Barcelona el 16 de junio del 37 y asesinado por los stalinistas. Todavía hoy no se ha encontrado su cadáver.



Pestaña, Seguí, Piera y Molins en Madrid

5. Salvador Seguí, el Noi del sucre, dirigente histórico del anarquismo ibérico. Secretario General de CNT de Cataluña en 1918. Encarcelado muchas veces, dirigente de la CNT en la huelga de la Canadiense, deportado a Mahon en 1920. En marzo del 22 es nombrado Secretario General de la CNT. Acribillado a balazos el 10 de marzo del 23 por los pistoleros del Sindicato Libre junto a su compañero Francisco Comes, *Perones*.

6. Evelio Boal dirigente de la CNT. Secretario general en su II congreso. En agosto de 1920, junto con Salvador Seguí y Salvador Quemades, viajó a Madrid para rehacer la alianza entre la CNT y la UGT. Siguió a la cabeza de la CNT hasta marzo de 1921, cuando fue detenido y encarcelado en la Cárcel Modelo de Barcelona. En la madrugada del 17 de junio del 21 (algunas fuentes citan el 15) lo dejaron en libertad, siendo asesinado a la puerta de la prisión, junto a Antoni Feliu, tesorero del sindicato.

7. Joaquín Maurín. En 1921 fue enviado como parte de la delegación de la CNT al congreso fundacional de la Internacional Sindical Roja a Moscú. Secretario general de la CNT, hasta su detención en febrero del 22. A principios del 24 ingresó en el Partido Comunista de España (PCE). Funda el Bloque Obrero y Campesino (BOC), organización disidente de Stalin, y es elegido secretario general. Tras la derrota de la Revolución asturiana, el BOC se unificó con la Izquierda Comunista (hasta ese momento la organización trotskista española) de Andreu Nin (septiembre del 35), dando lugar al Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), del que Maurín fue elegido secretario general. El POUM firmó el pacto del Frente Popular y Maurín fue elegido diputado en las elecciones del 16/02/36. Al producirse el golpe de Estado el 18 de julio de 1936, se encontraba en Galicia, zona donde triunfó la sublevación. Rápidamente intentó pasar a la zona republicana a través de Aragón, pero fue detenido en Jaca y encarcelado por los franquistas. Pasó toda la Guerra Civil en prisión y se exilió en Nueva York. Muere en 1973.

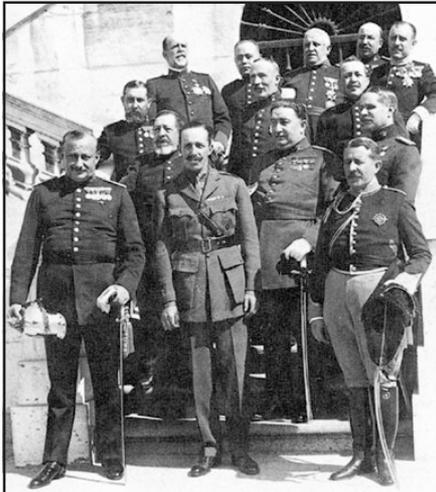
La dictadura de Primo de Rivera y la CNT

El 13/9/23 el Capitán General de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, se sublevó contra el Gobierno y dio un golpe de Estado con el apoyo de la mayoría de las unidades militares y el aplauso de la patronal catalana. Y justamente, uno de los aspectos más negativos de la dictadura fue su política hacia Catalunya, prohíbe la senyera, el himno catalán *Els Segadors*, clausura el Fútbol Club Barcelona y el Orfeo Catalán. En Euskadi más de lo mismo: clausura el Aberri, periódico del PNV.

Largo Caballero es nombrado

consejero de estado y el PSOE adopta una posición de colaboración con la dictadura. En un primer momento no se ilegaliza a la CNT y Solidaridad Obrera sigue publicando hasta mayo del 24, con censura incluida ¡claro!. El régimen presiona: utiliza el decreto de 30/3/23 -que no había sido aplicado- donde se exigía a los sindicatos los reglamentos, estatutos, actas, libros de registro de socios y de contabilidad y cuanto afectaba a su vida legal. En el libro de registro de socios se debía consignar nombre y apellidos, profesiones y domicilios de cada asociado, así como las fechas de altas y bajas de la organización, funciones y cargos desempeñados. Es así como aparecen sindicatos legales y sindicatos ilegales dentro de la CNT y fuertes enfrentamientos entre partidarios -apoyados por militantes de solvencia como Peiró¹ y Pestaña- y enemigos de la legalización. Los problemas internos que se venían arrastrando se hacen mayores y se multiplican las diferencias. Mientras, Durruti², Ascaso³, García Oliver⁴ y el grupo anarquista *Los*

siones y domicilios de cada asociado, así como las fechas de altas y bajas de la organización, funciones y cargos desempeñados. Es así como aparecen sindicatos legales y sindicatos ilegales dentro de la CNT y fuertes enfrentamientos entre partidarios -apoyados por militantes de solvencia como Peiró¹ y Pestaña- y enemigos de la legalización. Los problemas internos que se venían arrastrando se hacen mayores y se multiplican las diferencias. Mientras, Durruti², Ascaso³, García Oliver⁴ y el grupo anarquista *Los*



Primo de Rivera con Alfonso XIII

Solidarios asesinaban a reaccionarios como el cardenal Soldevila en Zaragoza, o antes al jefe de gobierno Eduardo Dato y huían a América donde inician su campaña expropiadora, asaltando bancos y dando el dinero a la organización cenetista. Es la táctica llamada de la «pistola obrera», como la definía orgullosamente García Oliver, en el primer aniversario del entierro de Durruti. Posición ésta contestada con fuerza por el sector anarcosindicalista aunque nunca los denuncian ante la policía ni los «condenan» cosa que si hace Diego Abad de Santillan⁵ con Severino di

Giovanni⁶ en la Argentina. Coincidimos con los anarcosindicalistas: el ajusticiar a Dato o a Soldevila no resuelve nada, otros van a ocupar su sitio y lo peor, además de la represión que genera, es que aumenta la brecha entre los trabajadores y las organizaciones revolucionarias.

Pero tras estas diferencias hay más. Salvador Seguí y Ángel Pestaña veían también que estos métodos les perjudicaban para su *posibilismo político*, cuyo proyecto era ir hacia una organización política. Eso resultaba inaceptable para los anarquistas puros, aunque luego, en 1927, estos constituyen la FAI, que no es otra cosa que un partido anarquista.

El 28/5/24 es asesinado Rogelio Pérez Cicario, verdugo de la Audiencia de Barcelona y todos los sindicatos de la CNT son ilegalizados.

El 26/11/26, por real decreto, son impuestos los comités paritarios dentro de la organización corporativa del trabajo. Representan la colaboración de clases, de aquellas clases que recientemente se habían hecho una guerra de exterminio. Eran la negación del derecho de huelga, el compromiso bajo laudado del árbitro funcionario. Eran la proscripción brutal de la acción directa del sindicalismo no domesticado. Sin

embargo, la dictadura no termina de barrer a las organizaciones obreras, así muchos periódicos de la CNT del norte de la península son legales y, como hemos dicho, en 1927 se constituye la FAI.

La dictadura de Primo de Rivera se va debilitando, perdiendo la confianza de sectores burgueses, y cae el 28/1/30 sustituida por el militar Dámaso Berenguer. En este periodo la CNT es legalizada de nuevo. La monarquía hundía al capitalismo y los burgueses, antes monárquicos, se hacen ahora republicanos y acuden en su auxilio los partidos republicanos firmantes del Pacto de San Sebastian. Maura lo explica así: «*El problema que se nos planteaba era el siguiente: la monarquía se había suicidado y, por lo tanto, o nos incorporáramos a la revolución naciente, para defender dentro de ella los principios conservadores legítimos o dejáramos campo libre, en peligrosísima exclusiva a las izquierdas y a las organizaciones obreras.*» El paso de la monarquía a la república es conducido por monárquicos. Romanones realizó el traspaso a su antiguo secretario Alcalá Zamora. La república nace producto de esta reacción burguesa frente a la lucha de los trabajadores contra la monarquía en el contexto de la revolución.

Notas

1. Joan Peiró. Secretario general de la Federación Española de Vidrieros y Cristaleros (1916-1920), director de *Solidaridad Obrera* (1930). Secretario general de la CNT en 1922. En 1931 firmó el «Manifiesto Treintista». Junto a Joan García Oliver, Federica Montseny y Juan López fue uno de los cuatro ministros anarquistas en el gobierno de la república en plena revolución. Se exilia a Francia de donde es extraditado y fusilado por Franco en 1942.

2. Buenaventura Durruti. Dirigente de la CNT. Militante de la UGT, de la que sería expulsado por defender posiciones revolucionarias. Se trasladó en 1920 a Barcelona, donde se afilió a la CNT. En 1922 formó junto con Joan García Oliver, Francisco Ascaso y Ricardo Sanz el grupo *Los Solidarios*, con el que perpetró un atraco al Banco de España en Gijón en 1923. Tuvo que huir a Argentina donde hacen varios atracos a bancos y matan a un policía. Luego a Chile, donde, junto a otros anarquistas, lleva a cabo el primer asalto en ese país, como parte de una campaña para juntar recursos para liberar a compañeros presos en cárceles españolas. En Francia es encarcelado junto a Francisco Ascaso y Gregorio Jover acusado de intentar asesinar a Alfonso XIII. Gracias a la

campaña contra su extradición no es asesinado en España o en Argentina desde donde también se pide su extradición. En 1931 volvió a España, y se integró en el sector *faísta*. Fue deportado por la república a Guinea Ecuatorial y Canarias. Al comienzo de la sublevación fascista toma parte en la lucha que la derrota en Barcelona; marcha a Zaragoza con la columna que lleva su nombre. Muere el 20/11/36 cuando es enviado con sus hombres a la defensa de Madrid. Hoy día todavía es un enigma como murió. Contrario a la militarización de las milicias obreras y máximo exponente de la CNT y el anarquismo defendió que para ganar la guerra había que hacer la revolución.

3. Francisco Ascaso. Panadero y camarero, afiliado a la CNT. Llegó a Barcelona en 1922. Junto a Buenaventura Durruti, Joan García Oliver, Ricardo Sanz, Antonio Ortiz y Gregorio Jover, forma parte de «*Los Solidarios*». Preso entre 1920 y 1922 en la cárcel de Predicadores (Burgos), por acusación de prácticas terroristas. En 1923, bajo la dictadura de Primo de Rivera, Ascaso y algunos de sus compañeros se exiliaron a Francia, tras asesinar de veinte disparos al cardenal-arzobispo de Zaragoza, Juan Soldevila, en la capital aragonesa, el 23 de junio. De allí Ascaso es perseguido, continua hacia América y participa en otro atraco. De regreso a Francia,

Ascaso, Durruti y Jover fueron detenidos el 25/6/26, acusados de preparar un atentado contra Alfonso XIII que visitaba París; finalmente, ante la falta de pruebas, fueron expulsados y salvan el pedido de extradición de España, que significaba su muerte. Apenas proclamada la II República, regresó a España y fundó el grupo de acción «*Nosotros*». En 1932 fue nuevamente detenido y deportado a Guinea Ecuatorial y posteriormente al penal del Puerto de Santa María. Muere de un tiro en la cabeza el 19 de julio de 1936 en los combates contra los militares fascistas en el cuartel de Atarazanas de Barcelona. Su hermano Domingo es asesinado por los stalinistas en las jornadas de mayo en Barcelona.

4. Joan García Oliver. El ministro anarquista por excelencia. Participa como informador en el atentado que le cuesta la vida a Dato; miembro del grupo *Los Solidarios* junto a Durruti, Ascaso, Jover, Sanz. Cuando la proclamación de la república es partidario de las insurrecciones anarquistas. Participa activamente en las jornadas del 18 de julio que derrota a los militares fascista en Barcelona, siendo partidario de ir a por el todo en la guerra civil, o sea de hacer la revolución e instaurar el comunismo libertario. Pero a los pocos meses entra en el gobierno de Largo Caballero como ministro de Justicia. Figura muy

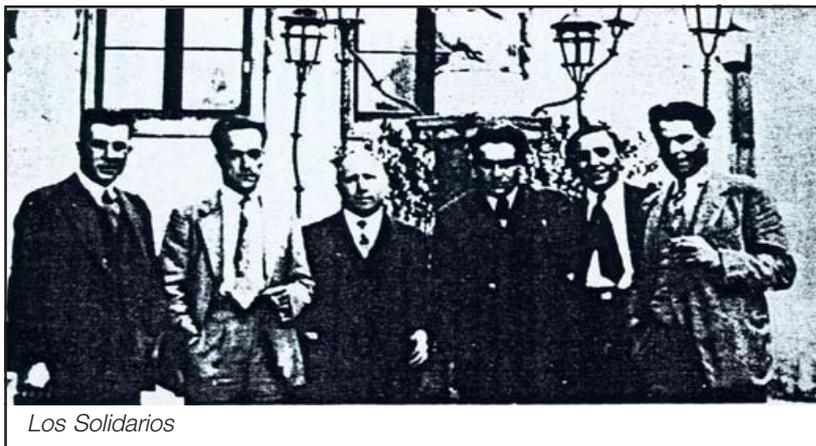
discutida en la CNT sobre todo a partir de los sucesos de mayo de 1937, donde llama al alto el fuego insistentemente hasta que el gobierno de la república toma el control de Barcelona y acaba con las ilusiones revolucionarias. Se exilia a Suecia y atraviesa la URSS en tiempos de Stalin para llegar en barco a México. Eran aún muy recientes las purgas de Moscú y ese mismo viaje le costó la vida a muchos revolucionarios, pero no a él.

5. Diego Abad de Santillan participa en la huelga general de 1917, lo cual le cuesta más de un año de prisión. Una vez puesto en libertad, en 1918, embarcó con pasaporte falso para Argentina donde actuó como activista de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y fue editor de su periódico antipolítico *La Protesta*. Representó a la FORA durante la formación de la AIT en Berlín en 1922. De regreso a Argentina, continuó con su militancia anarquista en la FORA y dirigiendo, con otro español, Emilio López Arango, el periódico *La Protesta*, para la que tradujo la biografía de Bakunin. No participó en la campaña contra la extradición de Durruti y Ascaso porque consideran que eso no entra en la moral anarquista. Enfrentado desde el primer momento con el golpe de estado del general Uriburu (6/9/30), fue condenado a muerte por intento de sedición y perseguido por la policía, logrando escapar a Montevideo. Miembro activo de la FAI. Entre diciembre del 36 y abril del 37

fue Consejero de Economía de la Generalidad de Catalunya. Tras la muerte de Franco regresa a Barcelona donde muere en 1983.

6. Severino di Giovanni, militante anarquista italiano. En 1922 se exilia en Argentina. Dirige el periódico anarquista *Culmine*. Di Giovanni es famoso por su accionar violento. Dentro de los atentados asociados a él, se encuentran: la voladura de la embajada de EEUU en Argentina (como respuesta al asesinato de Sacco y Vanzetti) y la del City Bank en el centro porteño. El 23/5/28 una explosión, destruyó el consulado italiano: los objetivos eran el embajador y el cónsul Capanni, pero cayeron algunos inocentes. Este he-

cho dividió al anarquismo para siempre. Algunos sectores anarquistas apoyaron a Severino, pero el periódico *La Protesta* de Abad de Santillan lo acusó de: «*espía fascista, agente policial extranjero, burgués, capitalista*». Di Giovanni polemizó con López Arango y Abad de Santillán durante meses. Los ataques se hicieron feroces, al punto de que alguien del grupo de Di Giovanni dio muerte a balazos al director de *La Protesta*, López Arango. Amenaza de muerte a Santillán varias veces. El 29/1/31 fue detenido. Fue salvajemente torturado, con tenazas le aplastaron los testículos, le retorcieron la lengua, la quemaron con cigarrillos... El 1/2/31 murió fusilado al grito de *Evviva l'Anarchia!*.



Los Solidarios

La II República y la República Catalana

El 14 de abril de 1931 es proclamada la II República. Su primer gobierno es prácticamente el de los firmantes del Pacto de San Sebastián: Maura, Alcalá Zamora, Prieto, Azaña. Su programa hablaba de responsabilidad, libertad de creencias y culto, garantías individuales y a la propiedad privada. El nuevo régimen no tenía nada de revolucionario.

En Catalunya, Macià arrastraba multitudes y se forma la coalición Esquerra Republicana de Catalunya —Estat Català, los republicanos catalanista de Companys, Unió de Rabassaires, la USC y el grupo de L'opinió de Tarradellas—, con el apoyo explícito de la CNT, que gana las elecciones municipales del 12 de Abril de 1931. Macià proclama la República Catalana el 14 de abril. Macià era el hombre del momento en Catalunya, viejo militar, catalanista, conspirador incluso con los anarquistas contra la monarquía, amigo de la Rusia de Stalin —que no de la de Lenin—, terrateniente, católico, del que incluso los emigrantes murcianos y aragoneses hablaban bien. En abril de 1931 el estado central se iba a pique y

Maura, ministro de la gobernación, advierte que el estado central no puede hacer frente a la vez a los campesinos andaluces y extremeños, a los obreros y a las aspiraciones de libertad de los catalanes. El gobierno provisional manda una delegación que convence a Macià de que renuncie a la República Catalana para evitar el hundimiento del estado central capitalista cuyos intereses defiende el gobierno republicano. Macià renuncia a la república catalana y proclama la Generalitat. En la sesión inaugural del parlamento catalán dice así: «*Renuncié a la República Catalana porque la continuación de ella podía poner obstáculos a la república española. Además en el horizonte ibérico se adivinaba un malestar social. Quise prevenir a Catalunya de un posible contagio, al mismo tiempo que he ayudado a la salvación de la república española...*», dejando claro que antes que independentista era burgués. Es la incapacidad burguesa de llevar a cabo sus reivindicaciones cuando se cruza en el camino la revolución obrera. Salvador Seguí decía así casi 20 años antes: «*...que se de, no ya la autonomía, que ésta des-*

pués de todo es aceptable: que se de incluso la independencia de Cataluña, y ¿sabéis quienes serian los primeros en no aceptar la independencia de Cataluña? Nosotros, no; de ninguna manera; nosotros nos entenderíamos muy bien y pronto con la burguesía catalana. ¿Sabéis, repito, quienes serian los primeros en no aceptar la independencia de Cataluña? Los mercaderes de la Lliga Regionalista, la misma burguesía catalana.» (Salvador Seguí, discurso en la casa del pueblo de Madrid el 4/10/19). Y eso fue lo que pasó...

El 7/5/31 Largo Caballero, ministro de Trabajo y secretario general de la UGT, promulgó el decreto ley que implantaba los jurados mixtos. Toda diferencia entre obreros y patronos tenía que ser previamente arbitrada, lo que tendía a la supresión del derecho de huelga. Esto dejaba en clara desventaja la CNT -sector mayoritario del proletariado español organizado- respecto a la UGT, ya que iba contra sus principios más básicos y la dejaba fuera de la ley.

Los trabajadores comprendieron pronto que el nuevo régimen no colmaría sus razonables aspiraciones. Lo que había nacido con una

Extractos de la declaración de los *Treintistas*

La declaración de los *Treintistas* dice en una parte así: «**UNA INTERPRETACIÓN:** Siendo la situación de honda tragedia colectiva; queriendo el pueblo salir del dolor que le atormenta y mata, y no habiendo más que una posibilidad, la revolución, ¿cómo afrontarla? La historia nos dice que las revoluciones las han hecho siempre las minorías audaces que han impulsado al pueblo contra los poderes constituidos. ¿Basta que estas minorías quieran, que se lo propongan, para que en una situación semejante la destrucción del régimen imperante y de las fuerzas defensivas que lo sostienen sea un hecho? Veamos. Estas minorías, provistas de algunos elementos agresivos, en un buen día, o aprovechando una sorpresa, plantan cara a la fuerza pública, se enfrentan con ella y provocan el hecho violento que puede conducirnos a la revolución. Una preparación rudimentaria, unos cuantos elementos de choque para comenzar, y ya es suficiente. Fian el triunfo de la revolución al valor de unos cuantos individuos y a la problemática intervención de las multitudes que les secundarán cuando estén en la calle.

No hace falta prevenir nada, ni contar con nada, ni pensar más que en lanzarse a la calle para vencer a un mastodonte: el Estado. Pensar que éste tiene elementos de defensa formidables, que es difícil destruirle mientras que sus resortes de poder, su fuerza moral sobre el pueblo, su economía, su justicia, su crédito moral y económico no estén quebrantados por los latrocinios y torpezas, por la inmoralidad e incapacidad de sus dirigentes y por el debilitamiento de sus instituciones; pensar que mientras que esto no ocurra debe destruirse el Estado, es perder el tiempo, olvidar la historia y desconocer la propia psicología humana. Y esto se olvida, se está olvidando actualmente. Y por olvidarlo todo, se olvida hasta la propia moral revolucionaria. Todo se confía al azar, todo se espera de lo imprevisto, se cree en los milagros de la santa revolución, como si la revolución fuera alguna panacea y no un hecho doloroso y cruel que ha de forjar el hombre con el sufrimiento de su cuerpo y el dolor de su mente. Este concepto de la revolución, hijo de la más pura demagogia, patrocinado durante docenas de años por todos los partidos políticos que han intentado y logrado muchas veces asaltar el poder, tiene aunque parezca paradójico, defensores en nuestros medios y se ha reafirmado en determinados núcleos de militantes. Sin darse cuenta caen ellos en todos los vicios de la demagogia política, en vicios que nos llevarían a dar la revolución, si se hiciera en estas condiciones y se triunfara, al primer partido político que se presentara, o bien a gobernar nosotros, a tomar el poder para gobernar como si fuéramos un partido político cualquiera. ¿Podemos, debemos sumarnos nosotros, puede y debe sumarse la Confederación Nacional del Trabajo a esa concepción catastrófica de la revolución, del hecho, del gesto revolucionario?»

Sin embargo, otro sector de la militancia —con Joan García Oliver, Francisco Ascaso y Buenaventura Durruti, Diego Abad de Santillán, la FAI...— consideraba que la República abría paso a una coyuntura revolucionaria que debía aprovecharse antes de que se consolidase el régimen democrático burgués, un momento en el que se debía impulsar de inmediato el hecho revolucionario a través de la declaración de huelgas generales y del *insurreccionalismo*. Finalmente gana el sector *faísta* y los *treintistas*, junto con militantes del BOC, son expulsados de la CNT. No se vuelven a incorporar a la CNT hasta poco antes de la guerra civil en 1936 en el congreso de Zaragoza. Peiró, Pestaña y los *treintistas* representaban una tendencia reformista y no revolucionaria: tenían razón en su manifiesto de que la revolución no vendrá por un sector de iluminados o por insurrecciones de localidades si no que vendrá por la participación de todos los trabajadores; el problema es que los dirigentes *treintistas* tenían ya una política definida de colaboración con la burguesía republicana. En general, en esos momentos, la postura de la FAI era correcta: ninguna confianza en los republicanos burgueses. Sólo que junto a ello, Durruti y García Oliver, como mayoría de la CNT y la FAI, toman las riendas de la organización para iniciar el *insurreccionalismo*. García Oliver lo llama «gimnasia revolucionaria», que consiste en llamar a la revolución en zonas concretas e instaurar el comunismo libertario, como en Casas Viejas y otras localidades. Esto debilita al movimiento obrero y no lo coordina a nivel estatal, da alas a la represión burguesa, reprime a los dirigentes obreros, hasta el punto que cuando estalla la revolución asturiana la CNT tiene a la mayoría de sus dirigentes en la cárcel y muchos sectores derrotados, desarmados y miles de militantes presos. Esto no quiere decir que el terrorismo o el insurreccionalismo practicado por Durruti y Oliver sea condenable, lo es políticamente pero nada más, nunca juzgaremos a un revolucionario por asesinar a Dato o Soldevila y por levantarse en Casas Viejas o donde sea por la situación de miseria y de desesperación en la que viven los trabajadores. Estamos de acuerdo con este sector en denunciar a la burguesía republicana como reaccionaria, por más republicana que fuera, en lo que no estamos de acuerdo es en su orientación insurreccionalista, como tampoco antes con los llamados hombres de acción de la CNT.

tremenda ilusión de los trabajadores, cada vez estaba más claro que era un traspaso de poderes de la monarquía a la república con el objetivo de impedir que el proletariado aplastara al capitalismo. ¿Cual fue la postura de la CNT ante todo esto?, «¿Quién puede negar que la CNT ha constituido la fuerza organizada más importante de España? ¿Quién puede negar que en España nadie podía hacer nada, en sentido revolucionario, sin contar con esta fuerza organizada?... Si los anarquistas nos sentíamos incapacitados para establecer el comunismo libertario, ¿no era de sentido común ofrecer esa fuerza organizada, a fin que el progreso político de España no quedase estancado? ¿Y qué tiene de particular que el ofrecimiento fuese hecho a las izquierdas burguesas?». Juan Peiró en *L'opinió* n°32, 22 de septiembre de 1928.

En 1930 Peiró firmó el manifiesto de «Inteligencia Republicana», por lo que recibió numerosas críticas internas que le llevaron a retirar su firma. En el III Congreso de la CNT de 1931 en Madrid, consiguió un apoyo masivo frente a las tesis de Durruti y García Oliver. En ese mismo congreso apoyó la ponencia sobre la «Posición de la CNT frente a las Cortes Constituyentes» en la que se defendía que la proclamación de la República podría suponer un avance para la clase trabajadora. Esta ponencia fue aprobada con algunas modificaciones a pesar de la oposición de los sectores *faístas* que veían en ella un apoyo a la maquinaria política burguesa. Una pequeña parte de la ponencia decía así: «Las Cortes

Constituyentes son el producto de un hecho revolucionario, este hecho directa e indirectamente tuvo nuestra intervención. Es que pensamos que más allá de la Confederación, hay un pueblo sojuzgado, pueblo al que hay que liberrar, ya que nuestros postulados, amplios, justos, humanos, caminan hacia un país donde no sea posible que un solo hombre viva siendo esclavo». Lo que no decía era quien se sentaba

en esas cortes constituyentes: nada más ni nada menos que Alejandro Lerroux, Angel Ossorio y Gallardo, Sánchez Guerra por la empresarial candidatura de apoyo a la república y bastantes reaccionarios más que desde luego no estaban en las cortes por su política revolucionaria. También en 1931 firmó junto a otros 29 destacados cenetistas como Ángel Pestaña, el «Manifiesto Treintista», donde se analizaba la si-

tuación económica y social de España y se criticaba tanto al gobierno republicano como a los sectores cenetistas más radicalizados. La reacción de estos últimos provocó la dimisión de Pestaña del comité nacional de la organización y la salida de los sindicatos de Sabadell a los que posteriormente se fueron añadiendo otros que acabaron constituyendo un bloque denominado «Sindicatos de Oposición».

La represión republicana: tiros a la barriga

Pasajes, Arnedo, Castilblanco, Sevilla, Fígols, la cuenca alta del Llobregat y el Cardoner y finalmente Casas Viejas, son algunos de los ejemplos de la represión de la República ante la lucha de los trabajadores. En el año y medio de vigencia de la República, se produjeron 30 huelgas generales, 3.600 huelgas parciales y 161 suspensiones de periódicos. Y como consecuencia: 400 muertos, 9.000 detenciones y 160 deportaciones. Una de las huelgas más duras fue la de Duro Felguera, que ya había comenzado en julio de 1931 y se sostuvo nueve meses contra la empresa por haber despedido a trabajadores de edad avanzada sin indemnización. No toda la represión fue contra la CNT: en Castilblanco y Arnedo fueron los trabajadores de la Federación de la Tierra de la UGT. Ningún dirigente *treintista* de importancia fue deportado o

encarcelado, mientras Durruti o Ascaso fueron deportados y encarcelados. Finalmente en Casas Viejas queda la síntesis de lo que fue la República, Azaña da la orden: «Ahora diga usted al general de la división que esté prevenido y nada de coger prisioneros y meterlos en los cuarteles, porque luego resultan inocentes y hay que liberrarlos. ¡Tiros a la barriga! ¡A la barriga!». La población de Casas Viejas proclama el comunismo liber-

tario y en respuesta las fuerzas de asalto de la República, al mando del Capitán Manuel Rojas, entran en el pueblo disparando y quemando las chozas de los trabajadores. En una de ellas, ocupada por el viejo militante anarquista *Seisdedos*, el combate duró toda la noche y fueron asesinados 16 braceros, muchos de ellos quemados. Los que huían del incendio fueron tiroteados. Esto ocurrió el 11/1/33 bajo el gobierno de la coalición republicano-socialista y en noviembre se producen las elecciones que dan una amplia victoria a la derecha reaccionaria. Empezó el bienio radical-cedista y con él, otra etapa de represión obrera ahora bajo el gobierno de Lerroux y la CEDA. Estos hechos harán muy difícil de explicar a los ministros cenetistas en la guerra -sólo tres o cuatro años más tarde- que el dilema era república o fascismo.



La revolución asturiana

Tras las elecciones generales del 33, los radicales forman un gobierno monocolor minoritario liderado por Alejandro Lerroux, y apoyado en las Cortes por la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA). Este último, de ideología clerical conservadora y antirrepublicana, al ser el partido más votado, se había convertido en la principal minoría de la Cámara.

En octubre del 34, la CEDA retira su confianza al gobierno centrista de los radicales de Lerroux y exige participar en el mismo. El presidente de la República Alcalá-Zamora, a pesar de los temores que le inspiraba la doctrina de Gil-Robles, decide indicar a Lerroux que se incluyeran tres ministros de la CEDA en el

Gabinete. Este nombramiento no es aceptado por los partidos de izquierda, especialmente el PSOE, que esperaban una convocatoria anticipada de elecciones generales. Así, en Madrid, el 5 de octubre la UGT declaró una huelga general, que la CNT no apoyó. Los huelguistas intentaron el asalto a la Presidencia del Gobierno y después de dos horas de disparos, el gobierno de la República dominó la situación y encarceló a los sublevados.

En Vizcaya y Guipúzcoa los nacionalistas se niegan a secundar la revolución, pero la UGT declara la huelga general y ocupa las zonas mineras e industriales, manteniendo esa ocupación en algunas zonas hasta el 12. El ejército sofoca la revolución

con un saldo de al menos 40 muertos, entre ellos algunos dirigentes locales carlistas de Eibar y Mondragón asesinados por la izquierda, y varios huelguistas, muertos en los enfrentamientos armados.

En Aragón, Andalucía y Extremadura los campesinos, agotados por las huelgas que se habían producido en marzo, abril y junio no secundaron la huelga.

En Cantabria la huelga se desarrolló del 5 al 16, con epicentro en la zona industrial de Torrelavega y la cuenca del Besaya. La normalidad no volvió a Torrelavega hasta el 18. El balance final fue de 11 muertos.

En Barcelona, el gobierno de la Generalidad de Cataluña presidido

La CNT asturiana

En Asturias la CNT mantenía una postura más proclive a la formación de alianzas obreras que en otras zonas de España. De esta manera esta organización y la UGT habían firmado en marzo un pacto con el que estuvo de acuerdo la FSA, federación del PSOE en Asturias, fraguando la alianza obrera plasmada en la UHP (*Unión de Hermanos Proletarios*) surgida el mes anterior. A La UHP se le irían uniendo otras organizaciones obreras como el BOC, la Izquierda Comunista y finalmente el PCE.

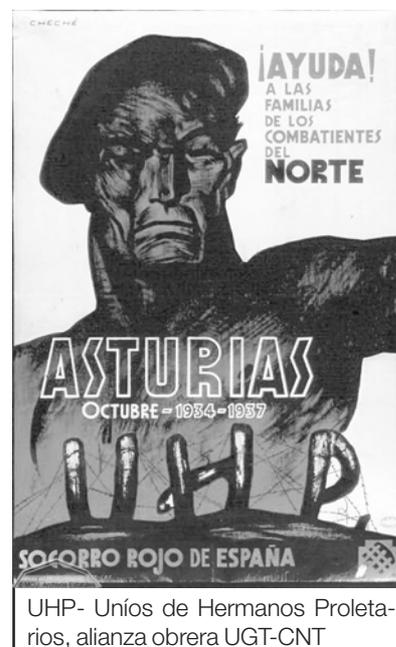
La UHP proclama en Oviedo la *República Socialista Asturiana* y se ataca a los puestos de la Guardia Civil, las iglesias, los ayuntamientos, etc., estando a los tres días casi toda Asturias en manos de los mineros, incluidas las fábricas de armas de Trubia y La Vega. A los diez días, unos 30.000 trabajadores forman el ejército del octubre rojo asturiano. Desde el gobierno considerarán que la revuelta es una guerra civil en toda regla, aún desconociendo que los mineros empiezan a considerar en Mieres la posibilidad de una marcha sobre Madrid.

Los generales Goded y Franco son llamados para que dirijan la represión de la rebelión desde el Estado Mayor en Madrid. Estos recomiendan que se traigan tropas de la Legión y de Regulares desde Marruecos. El gobierno acepta su propuesta y el radical Diego Hidalgo, ministro de la Guerra, justifica formalmente el empleo de estas fuerzas mercenarias, en el hecho de que le preocupaba la alternativa de que jóvenes reclutas peninsulares murieran en el enfrentamiento.

El general Eduardo López Ochoa, comandando las fuerzas militares gubernamentales, fue a apoyar a las tropas sitiadas en Oviedo, junto al coronel Juan Yagüe con sus legionarios y apoyo de la aviación. La represión posterior fue muy dura. En Langreo y en el barrio de El Llano de Gijón se llegaron a dar breves experiencias de comunismo libertario. Se estima que en los 15 días de revolución hubo en toda España entre 1.500 y 2.000 muertos (aunque algunos autores hablan de 4.000) de los cuales solo en Asturias hubo 1.400 muertos y más de 200 heridos. La ciudad de Oviedo quedó prácticamente destruida. Se estima que en toda España fueron detenidos y sometidos a juicio 30.000 personas que participaron en la revolución. Como anécdota: el abuelo de Zapatero -actual presidente del gobierno- participó en la revolución asturiana solo que Zapatero oculta un detalle, su abuelo fusiló a obreros asturianos.

por Lluís Companys, de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), proclama el *Estat Català* dentro de una *República Federal Española*, en la noche del 6 al 7 de octubre. Esto provocó la declaración del estado de guerra y la intervención del ejército al mando del general Domingo Batet, que domina rápidamente la situación y pone fin a la república catalana tras algunas luchas en las que mueren unas 40 personas, la detención de Companys y la huida de Dencás a Francia. Además la autonomía catalana fue suspendida y la Generalitat se sustituyó por un *Consell de la Generalitat* designado por el Gobierno, en el que participaron diferentes dirigentes de la Lliga Regionalista de Catalunya y el Partido Republicano Radical. La CNT no quiso saber nada de este tinglado nacionalista antiobrero: hasta aquí bien.

Lo que no cuenta la dirección de la CNT es que la «gimnasia revolucionaria» no le dejó ver la «olimpiada revolucionaria», ni que la alianza obrera catalana había convocado la huelga general para el 5 de octubre de acuerdo con sus hermanos asturianos. La alianza obrera catalana estaba formada por los Sindicatos de Oposición excluidos de la CNT, la Federación Sindicalista Libertaria, la Federación de Sindicatos Excluidos de la CNT; la UGT; el Partido Sindicalista; la Federación Catalana del PSOE; el Bloque Obrero y Campesino; la Unión Socialista de Catalunya; la Izquierda Comunista y la Unión de Rabassaires. En la alianza obrera catalana solo faltan la CNT y los comunistas de Stalin. Lo que no cuenta la dirección de la CNT es que la alianza obrera catalana no tiene nada que ver con el nacionalismo burgués de ERC y Companys. La alianza obrera le dice al mismo Companys en la entrevista que tienen antes de la huelga: «*Los trabajadores reclaman el Poder para encauzar la economía sobre unas bases socialistas. Los trabajadores de España se lanzan hoy a la toma del Poder, a la conquista revolucionaria del Estado. O el feudalismo o nosotros. ¡O el fascismo o la revolución social!*» En Catalunya, la Alianza Obrera se decide también a la huelga general revolucionaria. El Gobierno de Catalunya, la Esquerra, está desorientado (...) Les hemos comunicado que mañana comenzaremos la huelga general revolucionaria. Les hemos



invitado a proclamar la República catalana. Si ellos no la proclaman, lo haremos nosotros (...)

Enfrentada a la CNT de Asturias, que entra en la Alianza Obrera asturiana -ver recuadro-, la regional catalana de la CNT no quería ni oír hablar de alianzas y decide no participar en el octubre catalán. La regional asturiana de CNT sugiere a toda la CNT un pacto con la UGT y el PSOE basado en cinco puntos: 1. Acuerdo sobre un plan inequívocamente revolucionario. 2.- Aceptación de la democracia obrera revolucionaria, es decir, de la voluntad mayoritaria del proletariado. 3.- Socialización inmediata de los medios de producción. 4.- Las organizaciones municipales e industriales federadas por ramas de actividad y confederadas nacionalmente cuidarán del mantenimiento del principio de unidad en la estructuración de la economía. 5.- Todo órgano ejecutivo necesario para atender otras actividades que las económicas, estará controlado y será elegido y revocable por el pueblo.

La dirección de CNT no hace suyo este acuerdo, dejando de lado a los obreros asturianos. En Catalunya la CNT y la FAI no entran en la alianza obrera, que no es otra cosa que un frente único obrero sin ningún partido burgués. Para nosotros acaba el apogeo de la dirección *faista* de la CNT, que a raíz de estos acontecimientos entra en una senda en picado de colaboracionismo con la burguesía cuyo culmen es la entrada de los ministros de la CNT y la FAI en el gobierno de Largo Caballero.